



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1-3. 11b-32

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

1 Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. 2 Los fariseos y los maestros de la Ley murmuraban diciendo: «Este recibe a los pecadores y come con ellos».

3 Entonces Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos. 12 El más joven de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”. Entonces el padre repartió la fortuna entre los hijos. 13 Poco tiempo después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde derrochó todos sus bienes viviendo de manera desordenada. 14 Cuando ya había gastado todo, se produjo un hambre terrible en esa región y comenzó a padecer necesidad. 15 Entonces fue y consiguió trabajo en casa de uno de los habitantes de ese país, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. 16 Él deseaba saciar su hambre con el alimento que comían los cerdos, pero nadie se lo daba. 17 Al darse cuenta de su situación se puso a pensar: “¡Cuántos obreros de mi padre tienen comida en abundancia mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre! 18 Me levantaré, volveré a la casa de mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra Dios y ante ti. 19 Ya no merezco tener el nombre de hijo tuyo. Trátame como a uno de tus obreros’”. 20 Entonces se levantó y volvió a la casa de su padre.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y, conmovido profundamente, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó con ternura. 21 Su

hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco tener el nombre de hijo tuyo”. 22 Pero su padre ordenó a los servidores: “¡Rápido! ¡Traigan la mejor ropa y vístanlo! ¡Pónganle el anillo en su mano y sandalias en sus pies! 23 ¡Traigan el ternero más gordo, mátenlo y festejemos! 24 Porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron a festejar.

25 Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya próximo a la casa, oyó la música y los bailes. 26 Entonces llamó a uno de los servidores y le preguntó qué ocurría. 27 Él le dijo: “Tu hermano ha vuelto y tu padre mandó matar el ternero más gordo, porque lo ha recuperado sano y salvo”. 28 Y tanto se enojó el hermano mayor que no quería entrar. Su padre tuvo que salir a rogarle que entrara, 29 pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo y nunca desobedecí ni una sola de tus órdenes. Sin embargo, nunca me diste un corderito para que haga una fiesta con mis amigos. 30 Ahora ha venido ese hijo tuyo que despilfarró tus bienes con prostitutas y mandas matar en su honor el ternero más gordo”. 31 El padre le contestó: “¡Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo! 32 Pero era necesario festejar y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”».

Palabra del Señor

“HIJO MÍO, ATIENDE A MIS CONSEJOS; ESCUCHA ATENTAMENTE LO QUE DIGO. NO PIERDAS DE VISTA MIS PALABRAS; GUÁRDALAS MUY DENTRO DE TU CORAZÓN”. (PR 4, 20-21)



Lc 15, 11-32. La parábola del hijo perdido, conocida como la del hijo pródigo, revela el inmenso y gratuito amor del Padre misericordioso por todos sus hijos, particularmente si han pecado y se han alejado de su casa o familia.

El hijo menor regresa a su casa movido solo por el hambre y buscando ser recibido como un jornalero más. Él sabe que, por la gravedad de su pecado y el deshonor que cargó sobre su familia (ver Lc 15, 30), no puede pretender que lo reciban nuevamente como hijo. Pero el padre lo perdona y lo recibe como hijo y, en un clima de gran alegría por el reencuentro, lo viste con la mejor ropa, le pone un anillo en la mano y sandalias en los pies, signos del hombre libre y digno, del que vuelve a ser recibido como el hijo esperado y querido en la casa paterna, tomando nuevamente posesión de los bienes de la familia.

El hijo mayor, celoso cumplidor de las órdenes del padre (Lc 15, 29), pero inflexible ante «ese hijo tuyo» (Lc 15, 30), que evita decir mi hermano», representa a los fariseos y a los maestros de la Ley que le reprochan a Jesús el que se deje acompañar por pecadores y comparta la misma mesa con ellos (Lc 15, 2). Quien mejor refleja el rostro misericordioso del Padre cuando recibe a pecadores y los incorpora a su familia es su Hijo Jesús y no la Ley, aunque esta se cumpla de modo perfecto (15,29). De este modo, Lucas nos revela cuál es la misión que el Padre le encargó a Jesús, el Salvador.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús

2. Según el relato, ¿qué murmuraban sobre Jesús los fariseos y maestros de la Ley? ¿Qué mensaje les da Jesús a través de la parábola? ¿Qué le sucede al padre de la parábola?, ¿a quién representa? ¿Qué sucede con el hijo menor?, ¿a quiénes representa? ¿Qué sucede con el hijo mayor?, ¿a quiénes representa? ¿Qué signos muestran como el padre devuelve la dignidad a su hijo menor? ¿Cuál es la imagen de Dios Padre que presenta la parábola?

3. ¿Con qué personaje de la parábola nos identificamos en este tiempo de nuestras vidas?, ¿por qué? ¿De qué manera podemos reflejar en nuestro entorno que somos hijos de un Padre misericordioso que ama a justos y pecadores por igual? ¿De qué manera podemos devolver la dignidad a los "hijos menores" que están a nuestro alrededor?

4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...